

México, Junio 5 de 1920.

11
M-43

Sr. Gral.

Alvaro Obregón.

Ciudad.

Mi respetable y querido amigo:

De un modo estrictamente confidencial y teniendo como única mira la de servir a mi Estado, ya que no aspiro a ocupar en él ningún puesto público y es sumamente difícil que retorne a ese amado suelo, escribo a Ud. estas líneas que le sirvan como de un pequeño memorandum para que se digne tenerlas en cuenta, si a bien lo tiene, cuando en tiempo y sazón ponga la mano en los asuntos de Tabasco. La franca y noble amistad que Ud. me ha dispensado -a más del patriótico objeto que arriba apunté- me autorizan a no temer que vea Ud. en mi escrito una impertinencia, ya que doy aquí opiniones que no se me han pedido. Sin más preámbulo entro en materia.

Es verdad histórica asentar que los dos gobernantes huertistas que tuvo Tabasco fueron personas honorables y bien intencionadas, a saber, los generales Agustín A. Valdés y Alberto Yarza. Si segundas manos de militares pudieron, particularmente bajo el gobierno del segundo, cometer algunos abusos, es lo cierto que vergüenza me dá decirlo- desde el triunfo del gobierno revolucionario *en 1914* no ha vuelto a tener Tabasco una administración que hubiera ni con mucho igualado a la de aquellos señores. He creído indispensable hacer esta remembranza para señalar que el huertismo no dejó allí abundantes semillas de odio como en otras entidades federativas.

Ahora bien, sin meterme a historiar lo ocurrido en mi tierra desde el triunfo de la revolución, debo decirle con pena, que salvo un breve espacio de tiempo en que hubo un joven gobernante civil de no grandes vuelos intelectuales pero bien intencionado, el Sr. Licenciado Joaquín Ruíz, el aspecto de la cosa pública en aque-

(2)

lla tierra ha sido ya de lo más trágico, ya de lo más asqueroso, ^(las más de las veces) con la agravante de que hijos del propio suelo han sido los autores de inolvidables crímenes e inextinguibles robos.

Concretando más las cosas y repitiendo aquí lo que alguna vez dije a Ud. verbalmente, debo asentar que los dos jefes revolucionarios que lucharon en los llamados comicios el año pasado, eran absolutamente indignos por su competencia y sus cualidades morales e intelectuales de ocupar la primera magistratura de Tabasco. Las gentes de órden de allí, no reaccionarias -palabra ya mandada retirar porque los procedimientos característicos de la reacción fueron adoptados por enorme ^{parte} ~~porción~~ como Ud. sabe, de los revolucionarios triunfantes- apoyaron la candidatura de Luis Felipe Domínguez, no porque la creyesen buena, pues no estaban locos, sino porque en las posibilidades del momento histórico era la única que podía salvarles de las garras de Carlos Green y de su bandería.

Para que voy a meterme en legalismos. Carranza, haciendo uso de sus procedimientos porfiristas, estuvo engañando a uno y a otro candidato, hasta que al fin se decidió a apoyar a Green, y desde el triunfo de este individuo las desgracias de Tabasco son ya incontables. Cuando Ud. pise aquella tierra, si con su clara penetración y buen juicio hace Ud. llamar a sí a personas imparciales, a gentes extrañas a la política que sólo ansían trabajar, sabrá Ud. los sufrimientos indescriptibles de aquellos infelices habitantes.

Carezco de detalles sobre lo ocurrido en Tabasco con motivo del alzamiento que derribó a Carranza. Me dicen que Green ~~enarbó~~ la bandera del Plan de Agua Prieta y que se ha proclamado obregonista. Usted, que es un hombre honrado y que no entiende de estas productivas comedias de salvamento político, apreciará lo que de simpatías y prestigio para su futuro gobierno puedan acarrearle hom -

(3)

bres como Carlos Green y los de su bandería. Repito que allí sobre el terreno palpará Ud. fácilmente el caos espantoso de mi pobre Tabasco y la ruina en que le han dejado las legiones de viles pseudo-regeneradores. Allí le informarán a Ud. puntualizadamente sobre las últimas brutales y cínicas exacciones, sobre plagios, piraterías etc. etc.

Ahora bien, dado mi conocimiento de aquel país, pues que, como - sabe Ud., tuve la alta honra de ser su gobernador por la casi unánime voluntad de sus habitantes, y lo que me ha enseñado la experiencia dolorosísima de los últimos años, ¿cuál sería la mejor terapéutica para salvarlo de modo rápido y seguro? Yo creo que sólo hay un medio. Desde luego, eliminar radicalmente a Green y a su pandilla, y enseguida nombrar como gobernador provisional, a un tabasqueño de indiscutible honradéz y aptitud. A las órdenes de éste y únicamente como brazo ejecutor debe ir un jefe honorable del Ejército, que no vaya a hacer política sino a servir disciplinadamente al nuevo gobernante; las tropas a las órdenes de este jefe no deben ser en manera alguna tabasqueñas. El gobierno provisional, sin preocuparse de rótulos políticos, sino de moralizar y pacificar el Estado, utilizará los servicios de sus buenos hijos, sin exigirles otra cosa que aptitud y honradéz. Y punto capital: sacar de Tabasco con rumbo a otros Estados, en donde puedan prestar sus servicios, si realmente son útiles, todos los caudillos y caudillos que hasta aquí han operado en aquella comarca; si se quedan allí con cualquier mando militar o representación política, serán cuando menos una rémora para la pacificación y sincera moralización de la cosa pública en el Estado.

En lo anterior están sintetizados mis pensamientos, y vuelvo a repetir que cuando llegue Ud. a mi tierra y procure recoger noticias y opiniones de personas de trabajo y orden, extrañas a la poli-

14
tica, verá si he exagerado líneas y colores en mi pintura, y si el que propongo no es el único medio adecuado para salvar a Tabasco.

En gracia de mi buena intención en todos sentidos, ruégole que me dispense el haberle distraído de sus graves labores con la lectura de esta larga carta; y deseando que para mayor gloria suya, sálve Ud. a mi tierra del abismo en que hace tiempo se desangra y se arruina, queda como siempre a sus órdenes este su leal amigo que lo quiere y respeta debidamente

Manuel Heste Trigliassa

9
Dirección: Av. Hombres Ilustres Núm. 119.

México, 4 de agosto de 1920.

Sr. General D.
Alvaro Obregón.
Presente.

Amigo muy respetado y estimado:-

En estos momentos acabo de recibir el valioso obsequio, consistente en su retrato, el que a petición mía se sirvió usted enviarme.

Como le dije verbalmente, jamás, en los cincuenta años que voy a cumplir he pedido a nadie -fuera de en mis mocedades a las mujeres- retrato alguno; y en mi modesta biblioteca solo pueden verse los de personas de mi familia, los de los patricios Juárez y Madero y el de dos o tres ilustres hijos de Francia, mi segunda patria. Formulé mi petición -excusado es decirlo- sin ninguna baja mira adulatoria: Usted sabe bien en qué circunstancias de previa estimación, cada vez más fuertemente consolidadas, nació y se ha venido afirmando nuestra amistad. Más que por el brillo de sus victorias me ha cautivado usted siempre por su incorruptible probidad personal, tan resplandeciente en un país en que pululan los ladrones de todas clases, y más en los altos mundos de la política, de la administración y del ejército, plaga de la que usted como glorioso caudillo y los que siguieron su bandera quieren librarnos. Por lo demás, su clarísimo talento y su irresistible simpatía que engancha tan fácilmente corazones como hermanos de armas, explican con superabundancia la admi

ración, el respeto y el afecto que le profeso, todo lo que ha sido naturalmente acrecentado con la noble y bondadosa acogida que desde que me conoció me dispensa.

Gracias, pues, por el obsequio, que sabré conservar - con orgullo y gratitud mientras viva.

De usted, como siempre, respetuoso amigo que le quiere y estima,

Mmanuel Mestre Thigliatta

SM

En Mérida con D. F.

Agst. 4
de 1920.

Señor Manuel Mestre Ghigliazza.
Director de la Biblioteca Nac'l.
P r e s e n t e .

Estimado y fino amigo:

Me he enterado con gusto de la atenta carta de usted de fecha de hoy, - y mucho le agradezco los altos conceptos que - en ella me dedica.

Mucho estimaré a usted se sirva devolverme el retrato que le envié para reponérselo con - uno nuevo que lleve el nombre de usted, escrito con toda corrección.

Lo saludo con afecto y me repito su atento amigo y seguro servidor.